

SOR CONSUELO

DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

**¡ La Belleza de la COMUNIÓN !
- hermanados en Cristo -**



Nº 49—Año, 2008

MONASTERIO MONJAS MÍNIMAS—DAIMIEL

Hablar de belleza, de comunión, de fraternidad, es en definitiva hablar del Amor de Dios manifestado en Cristo Jesús. *La verdadera belleza es el Amor de Dios que se ha revelado definitivamente en el Misterio Pascual* (Sacramentum Caritatis, 35).

La presencia del Señor en nuestras vidas nos asombra, nos centra, nos serena, nos lanza a la entrega y a la santidad. Sólo lo que viene del Espíritu da plenitud, serena el alma y la envuelve en su amorosa comunicación, sólo el Espíritu dilata nuestro corazón y nos une en comunión; en el camino de la santidad nos hermana en Cristo para ir haciendo de este mundo algo más de Dios. Algo así vibraría en el interior de la Venerable, por ello sus palabras: “*¡Es tan bonito hacer que los que nos rodean se sientan felices y llenos de paz a nuestro lado!*” **¡Qué reconfortante es encontrarse con almas entregadas, felices, deseosas de santidad!**

Sin embargo, Sor Consuelo no se consideró una santa, sí caminó hacia ello, porque es hacia donde el Espíritu de Dios nos empuja si le dejamos entrar; sí que experimentó la limitación, la dificultad, cuanto le impedía entregarse más, el no responder a tanto amor inmerecido; el amor de Dios es tan fuerte en su interior, que hasta incluso eso, no le roba tal felicidad. Experimenta cómo la acción de Dios le sobrepasa, y sigue caminando, da gracias a Dios por tanto don recibido, no se olvida de pedir por todos los hombres, y cuanto más abierta al Espíritu, su interior va quedando progresivamente iluminado, su corazón humano se va divinizando, y este proceso tiende a llenar su corazón y lo ilumina cada vez más y mejor.

Esta alegría la embarga de tal manera que le impulsa a irradiarlo acrecentando el amor por todos, y por eso precisamente, la Venerable experimentó esta certeza: **cuanto más amor de Dios en nuestras vidas, mayor COMUNIÓN**, como siempre deseó Jesús: *Que todos sean uno, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti.*

“¡Qué ideal más bello, servir a Dios desinteresada e incondicionalmente sin ninguna mira personal sino todo a mayor gloria de Dios y santificación de las almas!”

Sor Consuelo



“Ser afable y cariñosa con todos a fin de ganarlos a todos para María y por Ella para Jesús”

**(Algunos trazos del libro
“Quiero ser santa”)**

Consuelito fue una niña normal, de carácter simpático y alegre. En su corazón quedó viva para siempre la añoranza del amor materno. Sólo otro corazón de madre podía llenar este vacío y ella, con gran intuición, supo descubrirlo en la Virgen, para quien se esforzaba en ser la mejor de las hijas. A Ella había sido consagrada por su madre antes de nacer, en Ella encontraba cariño, comprensión, ayuda y consuelo; por eso le gustaba llamarla tiernamente ‘*mamá*’. El ser huérfana de madre desde muy temprana edad, le hizo vivir intensamente desde niña la filiación mariana.

Su etapa juvenil se desarrolla a través de una sola preocupación: vivir para Jesús y María.

Observando los apuntes, reflexiones y propósitos pertenecientes a este período advertimos cómo, a sus 17 años, la Virgen ocupaba un lugar privilegiado en su corazón y en su programa de vida cristiana:



“Hablar siempre con María y poco con las criaturas...Ser afable y cariñosa con todos a fin de ganarlos a todos para María y por Ella para Jesús...Cuando tenga que hacer alguna cosa, decirle a la Señora que la haga Ella por mí y así me saldrá mejor que si yo la hiciera sola...Visitar todos los días a la Virgen, aunque sea poco tiempo, si no puedo mucho, por las mañanas en cuanto abren la iglesia; y otra vez por las tardes....Rezarse tres Ave María en cruz... Alegrarme cuando no se acuerden de mí y me desprecien, en honor de la humildad de la Virgen... Pedir perdón a la Virgen de la negligencia en obsequiarla....A mayor gloria de Dios y de su Madre Santísima...”



Gastarse por Cristo en la alegría de sufrir por los demás

En fuerza de su misma vocación Mínima, muestra su decidido empeño por asemejarse al Crucificado, y se siente urgida a aprovechar cuanto le acontece sin demora:

“ofreceré a Jesús por María todo lo de costumbre y un poquito más”; ejercicio arduo y continuo en el cual nunca le faltó la presencia de María, con Ella podía afirmar: *“Todo sea por Jesús y María y la salvación de las almas”*

Su espíritu de penitencia, su renuncia radical a todo cuanto pudiera suponer satisfacción propia, se condensaron en un ansia incontenible de acompañar a Jesús y María en los sufrimientos de la Redención:

“Dígale a Jesús me dé mucho espíritu de oración y mortificación, ¡tengo tanto que resarcir de las vanidades de mi vida pasada en todos los sentidos! Quiero que mi cielo en la tierra sea sufrir por Ellos, el hacerme como leña seca que se queme en su honor y en favor de los pecadores”.



Ella misma nos atestigua en sus escritos que ofrece *“muchos pequeños sacrificios”*; pequeños sacrificios con los cuales iban muy a menudo entremezclados otros no tan pequeños, impulsados siempre por un gran amor y en una invocación incesante a la protección de María:

“Pida a la Santísima Virgen me conceda mucho espíritu de oración y sacrificio, ya que no hay verdadero amor sin sacrificio, pues a más amor más sacrificio y a mayor sacrificio mayor amor; espíritu de reparación, de celo por las almas, de acción de gracias tanto por los beneficios conocidos como por los desconocidos, que serán innumerables”.



El Seminario, corazón de nuestra diócesis, alberga en su interior las ilusiones y esperanzas de niños, adolescentes y jóvenes.

Sor Consuelo oró intensamente por la fidelidad sacerdotal.

En este boletín presentamos el testimonio de cuatro jóvenes daimieleños -un sacerdote recién ordenado y tres seminaristas-;

su agradecimiento y valoración de la vida contemplativa.

La presencia de Sor Consuelo y su entrega a Dios, ha sido y es, un estímulo en sus vidas. **A todos nuestra más honda gratitud.**

Sí gracias por el testimonio de cercanía y cariño que habéis demostrado hacia nuestra hermana Sor Consuelo y hacia la vida contemplativa. Deseamos de todo corazón que el ejemplo de santidad de Consuelito, como es familiarmente conocida entre sus paisanos, sea fecundo en nuestras vidas y podamos seguir edificando la Iglesia, avivando la fe de nuestro pueblo y sobre todo nos ayude a vivir con la mirada puesta en Dios, siempre de la mano de María, nuestra Madre. Desde estas breves y sencillas líneas sabed que contáis con nuestra oración. Gracias a todos.

Carta de Sor Consuelo a su director espiritual, el P. Marcial, pasionista.

“Pediré a Dios Nuestro Señor, que viva su misa, que su vida sacerdotal esté polarizada hacia Dios, que se llene de su amor y rebose, que arda y eche chispas y llamaradas del celo más desbordante, ahora es el tiempo de trabajar en que estamos en el pleno día de la juventud y de la vida, luego vendrá la noche de la muerte en que nada podremos hacer.

A mí me encantan las almas activas de dinamismo espiritual pues creo que el servicio de Dios no consiente ni merece apatías ni huelgas de brazos caídos, esas almas que viven como en una perenne modorra como si en ellas hubiese prendido la enfermedad del sueño, ni un grito de entusiasmo en sus vidas, esto no creo sea muy grato a Dios.

El, suma verdad, belleza y bondad, merece que se le sirva con toda la energía de nuestros cuerpos, del alma, del corazón, en una palabra, de todo el ser sin reservas de ninguna clase”

Por Consuelo S.C.J. Corazón de María



En la Comunión de los Santos

Jesús Córdoba Ortega, sacerdote

Pertenece a la fe de la Iglesia la creencia en **la comunión de los santos**. Este artículo de nuestra fe significa la unión con Cristo de todos los santos en el cielo, de las almas del purgatorio y de los fieles que aún peregrinamos en la tierra.

Por este artículo de nuestra fe católica, los cristianos pedimos en muchas de nuestras oraciones la intercesión de los santos del cielo y realizamos la plegaria por los difuntos, y lo hacemos porque estamos en comunión con ellos, por haber sido bautizados todos en la pascua de Cristo. Ellos ejercen desde la cercanía de Dios una oración incesante por los que todavía caminamos bajo el signo del tiempo y del espacio.

Orando por todos

La plegaria de los santos del cielo es muy parecida a la oración que se hace dentro de un monasterio de clausura, es decir, se trata de una oración que no se ve, que no se siente, ignorada por muchos y criticada como inútil por otros, pero que en realidad es el alma que mueve todas las cosas en el mundo y dentro de la Iglesia.

Así es mi paisana...

Sor Consuelo Utrilla Lozano vivió de la oración y para la oración; era el eje central de su vida, y por ello no podemos decir que estuviese inmersa en sí misma sin ningún contacto con la realidad exterior, al contrario, en su oración sentiría los mismos dolores del corazón de Cristo ante las necesidades y pobreza de nuestro pueblo, nación y mundo, ante la falta de santidad y escasez de los sacerdotes, y esta oración fue efectiva en cuanto que fue escuchada por el Padre.

Seguro que muchas de las cosas buenas que pasan en el mundo han sido respuestas de Dios ante la oración de muchas orantes como Sor Consuelo. Dios no interviene en la historia de los hombres si éstos libremente no se lo piden. Dios interviene en nuestra vida y en la historia de la Iglesia por aquellas almas que han dedicado su vida a la contemplación de Dios, y oran incesantemente por nosotros, que creemos que todo se debe a nuestra propia autosuficiencia.

Una gran intercesora en mi vocación.

En base a la comunión de los Santos, La Venerable

Consuelo Utrilla Lozano, sigue siendo una gran interesadora ante nuestro Señor Jesucristo a favor de la historia de los hombres, y también lo ha sido en mi proceso vocacional.

Hermanados

en Cristo

Ella, desde el cielo, ha elevado y sigue elevando incesantes plegarias para que como ella fuera mi deseo gastarme por Cristo. En la capilla donde yacen sus restos he rezado en muchas ocasiones por mi vocación y por las vocaciones sacerdotales, por su santidad de vida y por el aumento de hombres que al igual que ella quieran ser santos y unos santos jóvenes a través del sacerdocio.

Me siento muy unido a Sor Consuelo, y me alienta el saber que no estoy sólo, sino que ella, una paisana mía, me acompaña desde el cielo junto a una innumerable multitud de santos, que elevan su oración a la Trinidad como el incienso se eleva hacia lo alto.

Que la comunión de los santos nos hermane a todos con el fin de llegar más pronto a Cristo.



La Belleza de la Comunión

Domingo G^a Muñoz, 2^o de Teología

Uno de los iconos más conocidos, bellos y logrados del gran maestro ruso Rublev es *La Trinidad de Mambré*. Representa la escena que nos cuenta Gn 18, 1-15. En ella, tres individuos llegan hasta la tienda de Abrahán, y éste los acoge y los sirve. Pero Abrahán sabe que estos tres individuos son Yahvé. Por eso tiene tanto empeño en agasajarlos.

El artista ruso plasma en esta escena el momento en que estos tres individuos están a la mesa, pero también está representando a la Trinidad, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Son reconocibles por el color de sus vestidos y por los signos que los acompañan. La casa simboliza a Dios Padre. El árbol es el árbol de la cruz del Hijo. Y la montaña que se retuerce hacia delante es la fuerza del Espíritu Santo. Rublev, mientras pinta una escena del Antiguo Testamento, aprovecha para representar a la Santísima Trinidad. Es algo, que, en efecto, se percibe.

Este icono, de gran belleza, no puede quedarse, de hecho, en la escena del Génesis. La Trinidad está representada en estos tres individuos, que al estar en manifiesta comunión, se hacen uno. Abrahán, a pesar del misterio, experimenta lo mismo: sabe que esos tres individuos son Yahvé, Dios vivo. Nosotros lo vemos por la disposición de las figuras, por la orientación de los cuerpos, por el triángulo que forman, pero sobre todo, por el juego de las miradas. Ninguno de los tres personajes se mira a sí mismo, sino que mira al otro, y lo hace con una mirada de amor. Y entre los tres nace la comunión, la unión verdadera.

Si somos capaces de captar la belleza del

icono en sí y la belleza de lo que quiere representar, algo podremos intuir de lo que es la belleza de la comunión real que existe dentro de la Trinidad. Cada una de las personas de la Trinidad ama a las otras personas, que son diferentes, y así son un solo Dios. **La Trinidad vive esta belleza de la comunión en y desde la eternidad** y así recrea la unidad, la verdad, la bondad, la belleza y la diversidad que están inscritas en la esencia de Dios. El Padre mira al Hijo como imagen suya y lo ama, el Hijo se contempla en el Padre, y el Espíritu Santo culmina la belleza de esta comunión, de este amor perfecto y eterno

Al intentar contemplar la belleza a la que nos dirige el icono podemos pensar que la comunión trinitaria es una hermosura perfecta, pero que a nosotros los hombres, en nada nos atañe. Que no podemos entrar en la belleza de esa comunión. Sin embargo, al establecer la creación, Dios quiso hacer al hombre partícipe del Bien que quería difundir de sí mismo. Y tras el pecado del hombre, tras dar la espalda a Dios, quiso definitivamente que pudiéramos participar en la vida y en la naturaleza divina, por medio de su Hijo Jesucristo, la Palabra hecha carne (cf. Dei Verbum, 2).

Mediante Jesucristo podemos participar en la belleza de la comunión que vive la Trinidad, en calidad de hijos adoptivos. En Jesucristo se vuelve a restaurar la creación frustrada por el pecado. Dios ha querido que la segunda persona de la Trinidad, por su Encarnación, Muerte y Resurrección, eleve al hombre al amor y a la comunión trinitaria. Por tanto, **en Cristo Jesús, que es el Mediador, podemos participar en esa comunión divina**, que sí nos atañe.

Si por Jesucristo podemos introducirnos en la vida trinitaria, la solución estará entonces en la incorporación a Jesucristo. Por gracia de Dios, podemos formar parte del Cuerpo Místico de Cristo, cuya cabeza es el mismo Cristo. La incorporación a Jesucristo ha de ser el ideal de todo cristiano, y fue la clave de la vida de la venerable Sor Consuelo.

Cuando Sor Consuelo, en su vida y en su camino espiritual, comprendió esto, a través de lo que iba viviendo y experimentando, no deseó otra cosa. Cada oración, cada Eucaristía, cada acto de la vida comunitaria, cada sacrificio, cada penitencia, podía unirla e incorporarla en mayor medida a Cristo Jesús. Por esto, **Sor Consuelo fue comprendiendo que para unirse más a Jesús debía olvidarse de sí misma, debía gastarse por Cristo, debía ofrecerse enteramente a Cristo.** Esto lo vio y lo cumplió al final de su vida. Sor Consuelo **no quiso andarse con medianerías: para unirse a Cristo se ofreció totalmente hasta consumirse. Ella también quería participar de este amor y de esta comunión sublime.**

En poco tiempo recorrió este camino, apoyada en la gracia de Dios, y en el sí de su naturaleza limitada, que supo adaptar a la voluntad de Dios. Contaba con la ayuda de la Virgen María, a la cual tenía una grandísima devoción, pues María fue la primera criatura que se unió totalmente a Cristo, y ahora participa en la comunión trinitaria. Contaba con la ayuda de su padre espiritual, que la iba guiando en su deseo de

ser santa. Con la ayuda de su comunidad. Tuvo que superar obstáculos, su carácter, su conversión, su sufrimiento, pero todo lo ofrecía, confiada en el deseo que el Espíritu Santo ponía en su corazón: **unirse totalmente con Cristo, para llegar a la belleza de la comunión, que viven los santos y los ángeles con Dios.**

Y hoy nosotros contamos con ella. La comunión que se vive en el seno trinitario, se reproduce, por Jesucristo, en la comunión en que viven los santos de Dios, entre los que está Sor Consuelo, y en la comunión que vivimos en la tierra, los cristianos, por el Bautismo y la Eucaristía. Cada cristiano puede caminar hacia esa unión en Jesucristo, auxiliado ahora por la ayuda que nos puede prestar Sor Consuelo. Somos muchos los que veneramos su memoria y la colocamos como intercesora en nuestras necesidades. Ella, que ya vive en esta admirable comunión, nos ayuda con su intercesión, y nos señala el



camino: **el secreto está en la incorporación a Jesucristo, en gastarse por Cristo. Nosotros también estamos llamados a participar en la belleza de esta comunión.**

Y Dios Trino continúa, como en el icono, en esa inefable comunión, esperando a que cada hijo suyo pueda llegar a la belleza de la comunión de Amor en que vive, mediante su Hijo Jesucristo, por la unción del Espíritu Santo. Que la Virgen María y Sor Consuelo nos ayuden en este camino que todo cristiano tiene que recorrer: **la incorporación a Jesucristo.**



La Comunión

Carlos Ferrero Moreno, 4º teología

La comunión para el cristiano puede tener muchos significados, o mejor dicho, hacer referencia a muchas realidades. En cualquier caso, creo que todo nace del mismo origen: la comunión sacramental fundamento de la vida cristiana. Cuando los cristianos recibimos la comunión en la eucaristía participamos en la obra de salvación de Cristo, en su vida, muerte y resurrección (cfr. catecismo, 409). Es el mismo Jesús, hombre como nosotros, que anduvo por Galilea, que trabajó, que sufrió, que murió y que está ya resucitado, el que viene, el que está presente en cada comunión porque nos quiere. Por su gran bondad y amor quiere transformar el pan y vino en su cuerpo y su sangre para que podamos comerle, meterle dentro de nosotros física y espiritualmente, por eso recibir la comunión tiene como fruto principal la unión íntima con Jesús (catecismo, 1391): “Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él” (Jn 6,56), nos dice Jesús.

Y está unión con Cristo nos da como frutos la paz, la alegría, nos aleja del pecado, nos consuela y anima en las dificultades y es adelanto de lo que será el cielo donde nos uniremos completamente a Cristo para ser por siempre felices.

Otro fruto de la Eucaristía es la unión y el amor entre los cristianos. No es casualidad que el evangelio de San Juan, a partir del capítulo 13, cuando habla de la última cena, sitúe el lavatorio de los pies y el mandamiento: “amaos unos a otros como yo os he amado” (Jn 15,12) y, ¡Dios mío, cómo nos ha amado Jesús! Por eso, **la comunión hace que amemos más a nuestros hermanos y a todos los hombres.**

Sor Consuelo vivió, como cristiana aventajada, todas estas realidades de la comunión. Su alimento: la Eucaristía, que le hizo prosperar en su unión con Jesucristo hasta el límite. Con sus mismas palabras:

"Yo tiendo hacia Dios con toda la energía de mi alma como a único término de mi existencia y todo lo demás es nada para mí. Mi ambición es renovar a cada instante mi absoluta entrega a Dios Nuestro Señor sin reservarme la más mínima partecita"

Esta unión a Jesucristo fue la que le ayudó frente a sus debilidades y las dificultades, entre ellas el cáncer que acabaría con su vida terrena:

"Todo lo miro bajo el prisma de la amable voluntad de Dios nuestro Señor, que todo lo ordena para nuestro bien, como tan buen Padre que es. Él priva muchas veces a las almas hasta de los más puros consuelos y satisfacciones para que sólo en Él encuentren su felicidad y descanso"

Pero el amor de Dios y a Dios ensancha el corazón, tal como ella pedía en su oración a la Virgen (pues profesaba un gran amor a la Virgen), hasta el punto de desbordarse a los hermanos y ofrecer su vida por los demás:

"... además le ofrezco todo esto a Jesús para que lo que yo no aproveche en el adelanto en la virtud, lo adelanten otras almas"

"Gran dicha sería para mi alma si lograra arrancar a las almas un solo acto de amor de Dios... ¡Es tan excelente y grande la obra que se está ejecutando cuando por nosotros aumenta en los prójimos, por poco que sea, el conocimiento que poseen acerca de Dios! ¡Ah si yo fuese capaz de aumentar el más mínimo grado de gloria accidental a Jesús y María!, me daría por satisfecha y bien pagada de todos mis pequeños sacrificios"

Así su vida en el claustro, como toda vida contemplativa, no es para sí misma, no se queda en el convento, sino que se desborda sobre todos los demás hombres del mundo y es suplica e intercesión a Dios por nosotros. Es la comunión de los santos: los méritos, la oración, los actos, etc de cada uno aprovechan (o dificultan si son malos) a toda la Iglesia. Gracias a Dios que nos regala santos que nos consiguen gracias para todos.

Aprovechémonos de nuestra comunión con Dios y de tener hermanas tan aventajadas como nuestra venerable sor Consuelo tan cerquita de Él y pidámosle que nos ayude a amar a Dios y a nuestros hermanos.

**¡Gracias Sor Consuelo, Gracias Hermanas Mínimas,
Gracias Conventos Contemplativos!**

Gracias Sor Consuelo



por tu Fidelidad

se hace posible también nuestro amor fiel, viéndola a ella nos sentimos estimulados a caminar en santidad. La fidelidad de Sor Consuelo al querer de Dios nos anima a perseverar, conscientes de que esta fidelidad es costosa y sufrida. A ella le supuso una lucha incesante por alcanzar la meta deseada.

Mirar a Sor Consuelo supone todo un reto que nos exige esfuerzo y tesón. Por todo ello aunamos hoy nuestros anhelos para alabar y bendecir al Dios que nos salva y nos une en su Amor.



Sor Consuelo, Monja Mínima,

Vínculo de unión entre Dios y los hombres

Francisco José García Francés, 6º de Teología

Si algo se nos ofrece hoy por todos los medios es el hastío, las prisas, el rencor, esperanzas inútiles en frascos de bello y frágil cristal; tristeza, en una palabra. ¿Acaso no estás ya empachado? ¿No necesitas un cambio en tu vida? ¿Seguro? Yo, sí. Lo necesité y lo sigo necesitando. Por ello, un día, me puse en búsqueda de Alguien que pudiera satisfacerme, darme respuestas, mostrarme toda la belleza de este mundo y, por encima de todo, amarme locamente.

Algo parecido le ocurrió a sor Consuelo. En su camino se cruzó Cristo. Su amor a Él y a la Iglesia la llevó al convento de Monjas Mínimas. Aquí encontró su camino, su vida. Pero, ¿qué pinta una chica joven con un futuro más que prometedor en un convento de clausura? Solamente **ser vínculo de unión entre Dios y los hombres**. ¿Acaso esto no es belleza en estado puro? Su oración constante, de intercesión, súplica y acción de gracias; el trabajo sencillo y cotidiano, la austeridad, la obediencia constante y su virginidad abierta a un amor universal la convierten en nexos de comunión. Ora por todos los hombres, trabaja por el bien de la comunidad y de aquellos que lo necesitan, se priva de lujos y de caprichos pueriles para dejar espacio a otro y al Otro; la que voluntariamente opta por no ser madre biológica se convierte en protectora y guía de muchos.

Su constante, la santidad **“Yo no querría esto o aquello, sino lo que fuera más de su gusto, lo que sirviese para darle más gloria y hacerme santa más deprisa”**. ¿Queda espacio para la tristeza? Ni pizca, **“¡Qué alegría entregarme a Jesús para siempre!”**.

Para muchos, las monjas contemplativas no sirven para nada. Son miembros “*inútiles*” en una sociedad que vive deprisa, produce y consume. Sin embargo, esta mentira cae bajo el peso de testimonios como el de Sor Consuelo, vínculo de comunión, signo de alegría, esperanza y amor extremos hacia la humanidad en su plenitud, especialmente a los más necesitados; la convierten en ejemplo para todos los cristianos.

¿Es esto comunión? Si, compartir un mismo nudo con alguien a pesar de la posible distancia. Interceder, trabajar, escuchar, hablar, caminar por caminos que otros no pueden llevarlos a cabo. Ser libre para hacer libres. He aquí la clave de la unión, amar como Dios ama a los hombres.

Sor Consuelo escribe a su director espiritual
24-6-1952

¡Ave María Purísima!

*Amadísimo y venerado Padre de mi alma:
Dios sea siempre con nosotros, para que en
todo le agradecemos.*

*Con suma paz y alegría, tomo la pluma para comunicarle que ya soy toda y para siempre, (merced a su divina gracia,) de Jesús; El me ha dicho que nuestras bodas serán eternas, y ¿puede haber felicidad mayor para una pobre criatura, tan ruin y miserable e indigna de toda consideración como yo? Dígame Padre qué he de hacer para corresponder a Jesús y María por este tan grande e inapreciable beneficio que graciosamente me ha sido concedido; dígame qué haré para que no sean estériles en mí las abundantísimas aguas de gracia que corren sin cesar por éste fértil campo de mi bendita religión y de mi pobre alma; quiero ser santa Padre, no por mi gloria sino por la de Dios Nuestro Señor, que **mi vida toda sea un perenne cántico de amor y acción de gracias a la bondad del Señor y un continuo holocausto por la salvación de las almas y demás necesidades de mi Santa Madre, la Iglesia; pida a María para mí estas dos cosas tan sencillas al parecer, que mi vida toda y actos de la misma siempre vayan encaminadas y dirigidas a procurar la mayor gloria de Dios y salvación de todas las almas para apagar la gran sed que le devoraba en la Cruz; si yo pudiera predicar y comunicar a las almas tantos tesoros de gracias encerrados en los Sacramentos como Vuestra Paternidad, puede hacerlo, ¡que alegría! pero... ¡Ah! no por eso me desalentaré; eso quisiera el enemigo, sino que ofreceré muchos pequeños sacrificios y acciones con este fin.***



Del libro "Quiero ser santa"

Como el grano de trigo que muere y se va insertando en el cuerpo de Cristo resucitado, Sor Consuelo es signo visible del misterio pascual; a través del espíritu de penitencia va impregnando el mundo y la historia, de vida y resurrección. Su disponibilidad a toda forma de sacrificio es una prueba fehaciente de amor y colaboración a la salvación de los hombres:

*"Ya sabemos que de la intención depende en último extremo la moralidad de nuestras acciones, así que yo **todo lo haré por la gloria de Dios y salvación de las almas**, explotaré la observancia regular a favor de este fin y así constituirá por sí misma un **apostolado de fecundidad inmensa, maternidad espiritual que puebla el cielo de elegidos**, y todo para que el Padre sea glorificado".*

La Belleza de la Celebración

(Río Jordan. EUCARISTÍA- Espiritualidad)

La liturgia eucarística de la Iglesia católica es sencilla, austera. Se forjó en los monasterios medievales y por eso invita al silencio, a la interiorización de lo que se contempla...

... tiene una pretensión de belleza inagotable.

La Eucaristía es acción de Dios, y por eso es Belleza. la principal cualidad de la Belleza es su esplendor, que significa dos cosas:

- el esplendor es una cualidad de determinadas realidades que hace que tengan consistencia y valor por sí mismas
- el esplendor es, al mismo tiempo, la propiedad que tienen algunas realidades de arrebatarnos la mirada y de tocar lo más profundo de nuestro ser.

... si tendríamos más a recuperar la belleza de la celebración eucarística, y a tocar más las actitudes espirituales implicadas y requeridas en esta celebración, se haría más auténtica nuestra relación con Dios, y eso se notaría en nuestro cristianismo..."

79. Señor, aquí estoy

Dr: Ramón Catajoana, Pbro.

Ritmo como gregoriano

Se - ñor: a - quí es - toy; gra - no de tri - go
Sen - yor: a - quí es - tic; soc gra de blat pe -

soy se - ga - do y tri - lla - do en tus e - ras Se -
tit se - gat i a - ven - tat en Tes e - res Sen -

ñor cuan - do quie - ras me pue - des mo - ler que yo quie - ro
yor que em vol - gue - res en el Teu gra - ner, Tu sabs que vui

ser pol - vi - to de ha - ri - na, que for - ma tus
ser la pols fa - ri - ne - ra, que for - ma Tes

hos - tias de a - mor. ¡ No tar - des si quie - res, Se - ñor!
hos - tias d'a - mor. No tar - dis a mol drem, Sen - yor

¡ Oh mi Dios Mo - li - ne - ro! E - cha a andar tu mo - li -
Mo - li - ner que vui ser - ho per - ro - dar Ton mo - lí

no ha - ri - ne - ro y mue - le la ha - ri - na que
com sabs fer - ho i molt la fa - ri - na, que

69

quie - ro ser hos - tia de a - mor Se - ñor: ¡ que t'es - pe - ro! ¡ Em -
vui és ser hós - tia d'a mor Sen - yor que t'es - pe - ro! Em

rit.

pu - ja la rue - da, do - lor! Se - ñor: Se - ñor:
peny Tu la ro - da, do - lor! Sen - yor: Sen - yor:

rit. e perdendosi

a - quí es - toy, Se - ñor: a - quí es - toy, a - quí es - toy.
a - quí es - tic, Sen - yor: a - quí es - tic a - quí es - tic.



Atardecer en el Monasterio de Monjas
Mínimas en Filipinas

*“Por encima de las cualidades bellas de
las formas sensibles
hay una Belleza eterna, siempre nueva”
(Sor Consuelo)*

**Sor Encarnación de Cristo Sacerdote,
Monja Mínima**

El título que encuadra este boletín de Sor Consuelo “*La belleza de la comunión*” sintetiza toda la vida de Sor Consuelo ya que ella vivió esa belleza en la comunión con Dios, con todos y con todo.

Sor Consuelo, aunque tuvo una vida corta, estuvo impregnada desde muy jovencilla de una mirada trascendente que la llevó a ir valorando todo desde el Sumo Bien y en una perfecta jerarquía de valores, asimiló en sí la unión plena de todo y con todo, y desde su interior unificado, ejerció el dominio pleno que la capacitó a colocarse por encima de todo, y hacer de todos los bienes de la vida, una ofrenda a Dios.

Cierto que el corazón de esta joven, iluminada por la fe y la Gracia, tras experimentar y gozar ampliamente de la belleza de la vida, del amor, de la existencia, de la misma naturaleza en sus diversos elementos, toma todo entre sus manos y lo coloca ante la Belleza del Hijo de Dios encarnado, ante la Belleza de la virginidad de María, ante la Belleza del Amor de Dios que se le entrega, y hace una opción plena y radical a sus 21 años: **deja todo y hace una elección única de vivir para Dios y en Dios, el único que llena su corazón.** Su breve vida demostrará que la configuración con Cristo fue quien fecundó su capacidad de mujer cuya esencia femenina desarrollará con el don total de sí en la oblación consumada que ella expresa y sintetiza al final de su vida con la frase de unos días antes de morir:

*¡Señor, aquí estoy!
Señor, aquí estoy!*



“La hostia ya está sobre la patera. Sólo falta que el Señor acepte el sacrificio. ¡No me pesa el haberme ofrecido!”.

Ofrenda de amor que hace en la fiesta del Inmaculado Corazón de María del año 1.954 – Año Mariano- **por el papa, por Hungría** (entonces Iglesia del Silencio), **por la santificación de los sacerdotes, por la Paz del mundo.** Ofrenda que supuso en ella la enfermedad de un linfosarcoma maligno durante dos años, aceptado cuando le fue diagnosticado con el cántico del “Molinero”.

Al mirar a esta joven, salta a la vista fácilmente cómo en plena juventud se abre a la acción del Espíritu y hace de su vida un empeño radical de poner a Cristo Jesús como el único centro de su vida, optando plenamente por El solo, en abertura personal, despojándose de cuanto no era Él, para conformarse más y mejor con quien era su único amor y único tesoro: CRISTO JESÚS. Su único objetivo es unirse a Él y desde Él llegar a todo. Esta comunión es el CENTRO de su existencia y su misión en la tierra.

Ciertamente la opción vital de Sor Consuelo no sólo fue elegir a Cristo como la única Luz de su vida, sino que demuestra en su vivir que ha descubierto el valor supremo de la vida y que fuera de El, para ella nada tiene luz en sí mismo, sino que cada valor de la vida, vale en cuanto que deje pasar en sí y a través de sí la luz de Cristo. Ella descubrió que Cristo lo era Todo en todo y a Él se abandona y se entrega, y manifiesta a Cristo, con nitidez en su vivir pobre, penitente y humilde de su consagración mínima, como esplendor del Padre.

En ese caminar progresivo de configuración con Cristo-Esposo de la

Iglesia-, va llevando a cabo la tarea de la asidua y constante conversión que el carisma mínimo le ha sellado con su profesión, para ir irradiando esa bondad divina y le va ayudando a descubrir, con su vida, la belleza del amor divino que seduce y dirige todo su ser personal, agigantando su ser de mujer.

Fue el marco de la clausura de una vida íntegramente contemplativa, quien custodió este trabajo amoroso, en el silencio y recogimiento, donde Sor Consuelo fue tendiendo siempre a lo esencial para acercarse más y más a Cristo Jesús.

En la corta vida de 9 años en el monasterio, “pisó” fuertemente Sor Consuelo, donde apartada de las cosas externas en la intimidad de su ser, fue purificando su corazón y su mente con un camino firme de silencio, recogimiento, oración, escucha de la Palabra de Dios, en el ejercicio de las virtudes en la vida fraterna.

Ciertamente, Sor Consuelo señaló con su vida que Cristo Jesús fue su meta escatológica, y la única LUZ que le iluminó y que le satisfizo plenamente hasta ser su ÚNICO CENTRO, pudiendo aplicársele a ella el texto de Verbi Sponsa:

*“Por eso, la tradición espiritual más antigua ha asociado espontáneamente al retiro completo del mundo y de cualquier actividad apostólica este tipo de vida que se hace **irradiación silenciosa de amor y de gracia sobreabundante en el corazón palpitante de la Iglesia-Esposa**. El monasterio, situado en un lugar apartado o en el centro de la ciudad, con su particular estructura arquitectónica, tiene precisamente por objeto crear un espacio de separación, de soledad y de silencio, donde poder buscar más libremente a Dios y donde vivir no sólo para Él y con Él, sino también sólo de Él” (VSp, 5)*

Es una realidad constatada que Sor Consuelo vivió embargada por la belleza y grandeza del Amor de Dios y con su vida resaltó que lo único necesario de la vida, lo más fecundo y lo más personalizante es abrirse al amor de Dios que todo lo llena y plenifica, que todo lo ilumina y le da sentido.

Pasados los años, al mirar una y otra vez la vida de esta joven Mínima, se palpa hecho vida en ella cuanto el documento Vita Consecrata, destaca como la misión confiada a la vida consagrada, con la forma personal que caracterizaba a J. Pablo II:

a ***la vida consagrada se confía la misión de señalar al Hijo de Dios hecho hombre como la meta escatológica a la que todo tiende, el resplandor ante el cual cualquier otra luz languidece, la infinita belleza que, sola, puede satisfacer totalmente el corazón humano. Por tanto, en la vida consagrada no se trata sólo de seguir a Cristo con todo el corazón, amándolo «más que al padre o a la madre, más que al hijo o a la hija» (cf. Mt 10, 37), como se pide a todo discípulo, sino de vivirlo y expresarlo con la adhesión «conformadora» con Cristo de toda la existencia, en una tensión global que anticipa, en la medida posible en el tiempo y según los diversos carismas, la perfección escatológica.***

*En efecto, mediante la profesión de los consejos evangélicos la persona consagrada no sólo hace de Cristo el centro de la propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí mismo, en cuanto es posible, «aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo». **Abrazando la virginidad**, hace suyo el amor virginal de Cristo y lo confiesa al mundo como Hijo unigénito, uno con el Padre (cf. Jn 10, 30; 14, 11); **imitando su pobreza**, lo confiesa como Hijo que todo lo recibe del Padre y todo lo devuelve en el amor (cf. Jn 17, 7.10); **adhiriéndose, con el sacrificio de la propia libertad**, al misterio de la obediencia filial, lo confiesa infinitamente amado y amante, como Aquel que se complace sólo en la voluntad del Padre (cf. Jn 4, 34), al que está perfectamente unido y del que depende en todo.*

Con tal identificación «conformadora» con el misterio de Cristo, la vida consagrada realiza por un título especial aquella confessio Trinitatis que caracteriza toda la vida cristiana, reconociendo con admiración la sublime belleza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y testimoniando con alegría su amorosa condescendencia hacia cada ser humano”

La vía de la belleza responde al deseo íntimo de felicidad que habita en el corazón de todos los hombres. Ella abre horizontes sin fin para incitar al ser humano a salir de sí mismo, de la rutina y del fugaz momento que pasa, a abrirse para lo Trascen-

dente y el Misterio, al desear, como meta última de su deseo de felicidad y de sus anhelos de absoluto, **esa Belleza original que es el mismo Dios**, el Creador de toda belleza creada.

(La Vía Pulchritudinis, II. 3)

María Inmaculada



símbolo y compendio de toda belleza



me enloquece, entusiasmo y enamora.

La belleza en todas sus formas y manifestaciones me encanta y arrastra en el deseo de comprender y expresar ese "sexto sentido" por el que captamos la belleza,

esa sensación sin nombre que nos hace comprender lo que hay de más allá en todos los pequeños detalles que nos rodean.

A mí me parece que la belleza brota allí donde hay una idea noble, una luz o una sombra, después, la belleza de los campos, del mar, de las flores, de las ciudades, de la música, de los niños, de la milicia, del corazón humano, y como resumen de todas la del alma.

Esa estética verdadera, fundada en el espíritu y en la voluntad de las almas grandes para idealizar todas sus obras

a la mayor gloria de Dios y salvación de las almas,

ya que por encima de las cualidades bellas de las formas sensibles hay una Belleza eterna, siempre nueva,

vinculada a la marcha de las almas y a las manos de Dios sobre ella.

(Sor Consuelo)

Para más información, comunicar gracias y donativos, dirigirse a:
MONJAS MÍNIMAS, C/Mínimas 13—Apdo. 92. 13250-DAIMIEL (C-Real) ESPAÑA,
Tf. 926850357 E-mail: minimasdaimiel@minimas.org; www.minimas.org